

El gran examen
León Trotsky
7 de mayo de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 364-365. 7 de mayo de 1919, en Kazán-Chizhrani. Publicado en *V Puti*, número 43.)

Las organizaciones provinciales y de distrito del partido, de los sóviets y de los sindicatos pasan ahora un gran examen. De la energía y precisión de su trabajo depende el éxito de las operaciones en los frentes del este y del sur.

Sería una ligereza criminal considerar que con la recuperación de Buguruslan, Serguievsk y Chistopol, nuestra misión en el frente este ha sido cumplida. No es así y está lejos de ser así. Estimulado por la prolongada retirada de nuestras tropas, Kolchak llegó demasiado lejos. Al cambiar la moral de nuestras fuerzas y pasar a la ofensiva, barrimos rápidamente sus vanguardias. Pero sólo sus vanguardias. La importancia numérica de las reservas de Kolchak, su solidez, no podemos conocerlas más que sobre la marcha de la acción. Sólo el desarrollo de las operaciones nos conducirá al choque directo con las reservas de Kolchak. Y no es difícil prever que la actual presión de nuestros ejércitos es insuficiente para alcanzar la victoria total.

No tenemos derecho a detenernos. No tenemos derecho a perder el ritmo. Debemos avanzar ininterrumpidamente, desarrollando nuestros éxitos, no dando respiro al enemigo, no dejándole efectuar los reagrupamientos indispensables para rehacerse y responder.

Ahora contamos con la gran ventaja de la iniciativa. Debemos conservarla. Tenemos que atacar, atacar y atacar, hasta la destrucción total de las bandas kolchaquistas. Y para ello, el frente necesita refuerzos. La rapidez y continuidad de su llegada depende de la energía y precisión del trabajo de las autoridades soviéticas provinciales y de distrito.

Hasta ahora ese trabajo se ha realizado mucho más lentamente de lo que exigían las circunstancias. Las resoluciones de ayuda al frente oriental fluyeron mucho más abundantemente que las unidades de refuerzo. Sin embargo, no puede dudarse de la disposición de los obreros y campesinos a dar todo para la victoria sobre Kolchak. Lo que hace falta es que los aparatos provinciales y de distrito del poder soviético trabajen sin discontinuidad, con precisión, sin estrangulamientos. Es preciso que nadie deje para mañana lo que puede hacer hoy.

Nuestras organizaciones locales están sometidas, en verdad, a un gran examen. La tarea de los organismos centrales del partido y de los sóviets consiste en velar por que ese examen sea positivo. Justamente en los momentos críticos es cuando se conoce a los militantes con iniciativa, seguros, capaces, honestos. Una vez que las circunstancias los han promovido, hay que darles la posibilidad de que en adelante sus capacidades sean utilizadas más ampliamente. Y, al contrario: aquellos cuadros que se enredaron en la tela de araña del papeleo oficinesco deben ser apartados de sus puestos.

El gran examen que sufre el país no debe pasar, en modo alguno, sin fruto para nuestra edificación interna. La puesta en tensión de todas las fuerzas debe conducir a limpiar el aparato soviético de todos los elementos de pasividad, negligencia y corrupción, y a asegurar un papel dirigente en el trabajo a todos los elementos creadores de la clase obrera.